

**DUEÑA DE MI DINERO,  
DUEÑA DE MÍ MISMA.**



## INTRODUCCIÓN:

En estas páginas están contenidas historias de mujeres que se buscan la vida aquí para que puedan vivir allá sus hijas e hijos, sus madres, sus padres, sus familias...

En estas páginas se escribe sobre las remesas que son de dinero pero también de cuidados, de cariño, de ideas que van y vienen.

Estas páginas son para las mujeres que están aprendiendo a vivir aquí y allá, que están aprendiendo a ser dueñas del dinero que ganan.

En estas páginas hay palabras de mujeres que quieren ser dueñas de sus vidas.

**Texto:** Norma Vázquez

**Diseño gráfico e ilustraciones:** Amaia Ballesteros. [www.amaiaballesteros.com](http://www.amaiaballesteros.com)

**Imprenta:** Gráficas Itzinek

Agradecemos los testimonios de todas las mujeres que han participado en los grupos y talleres de reflexión sobre el manejo del dinero y las remesas, impulsados por **Mujeres con Voz** y **Sortzen**.

Estos talleres se han realizado con el apoyo del **Fondo Semilla a la Innovación de AWID** (Asociación para los Derechos de las Mujeres y el Desarrollo).

Los talleres fueron impartidos por Luciana Davis, Miriam Herbón y Norma Vázquez con el apoyo de Clara Murguialday.



*“Si yo pudiera trabajar mañana, tarde y noche, yo trabajaría mañana, tarde y noche. Porque me vine con una meta: trabajar, juntar dinero y volver, esa es mi mentalidad. No pienso en estudiar, en divertirme... lo único que quiero es trabajar, trabajar, trabajar, juntar dinero y regresar”.*

Muchas mujeres hemos salido de nuestros países de origen en busca de oportunidades para tener una vida mejor. Algunas queremos conocer mundo, estudiar, trabajar... todas queremos mejorar.

Hay una parte de mujeres migradas que nos convertimos en proveedoras del hogar de allá, además de mantener nuestra vida aquí.

A lo mejor ya nos hacíamos cargo de los gastos del hogar allá, pero al migrar, se hace más evidente que cumplimos un papel fundamental en el sostén porque nuestras familias esperan mes a mes las remesas que enviamos.



*“Yo mando todo el dinero que gano a mi familia, prefiero que ahí tengan todo lo que necesitan aunque yo me quede con 20 € para todo el mes. Lo primero son mis hijos y si se puede ir ahorrando, que así sea”.*

En cuanto podemos, mandamos la remesa. Y a veces, sin poder. Nos dejamos la salud en la preocupación por mandar el dinero que allá hace falta.

*“Es un pedir y pedir... un día me dijeron mis hijos que les mandara para una tele grande con video. ¿Cómo les digo que yo no tengo aquí ni un cuarto para mí sola? No puedo”.*

Desde allá se piensa que acá estamos bien, que ganamos dinero y mucho. No se toma en cuenta la crisis, que el nivel de vida es distinto, que nos ganamos los euros con mucho esfuerzo, que tenemos que pagar un alquiler... por eso muchas veces preferimos trabajar como empleadas de hogar internas, para poder mandar más.

Pero nunca es suficiente, porque entre más mandamos más nos piden y ¿por qué nos cuesta tanto decir “no tengo”?



*“Siento que en mi casa, la de allá, me necesitan y yo no puedo estar... y por eso cedo y cedo”.*

A veces, la única manera que encontramos de estar presentes allá es mandando las remesas.

A veces, nos sentimos muy culpables por no poder estar ahí cuando algo grave pasa.

A veces, nos sentimos muy solas y necesitamos saber que alguien, en algún lugar, nos necesita.

A veces, nos sentimos muy felices de poder ayudar.

*“Mi mamá me pidió para una amiga de su hermana que andaba sin reales. Y yo pensé ¿se creará que soy un banco?”.*

A veces, no podemos mandar el dinero que no tenemos o que no nos parece necesario.

¡Ay! Pero cuánto nos cuesta decir que no.

Qué difícil se nos hace la relación con el dinero. Parece que es un tema sucio, que no tocamos para no parecer interesadas, egoístas.

*“Cuando tengo que pensar en pedir un aumento no puedo con los nervios, al final dejo pasar el tiempo y si no me lo ofrecen, no lo pido”.*

Tenemos una gran dificultad para decir que no a nuestras familias allá cuando nos piden algo que creemos que no es necesario o más dinero que el que tenemos.

Es la misma dificultad que se nos presenta acá para decir que no cuando nos van aumentando el trabajo o el tiempo de trabajo que inicialmente pactamos.

Que no hay derecho a que nos pidan más trabajo y más horas a cambio de un salario que no es digno, ni justo.

Y de esa dificultad para decir que no, y más cuando se trata de dinero, se aprovecha todo el mundo. Aquí y allá.





Realizan:



Agradecemos el apoyo de:



Y la colaboración de:

